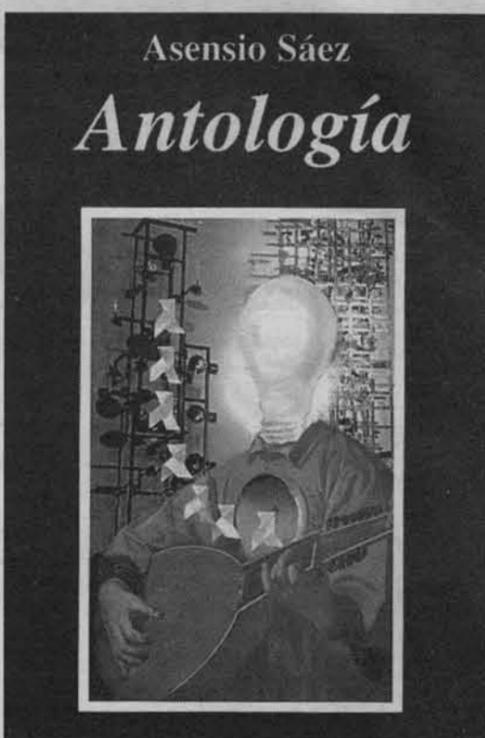
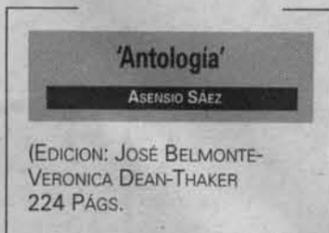


Asensiología

Tras explicarle a mi sobrina Cynthia en qué consiste una antología, y ver ella la que en esos momentos se encontraba en mis manos, me preguntó si no hubiera sido mejor titularla, dadas las circunstancias, *Asensiología*, puesto que de esta manera se explicaba con mayor claridad el contenido del libro. Mi sobrina tiene sólo nueve años. Y es que, a veces, del sitio más candoroso que podamos imaginar, surge la respuesta que ilumina el camino. Eso es, ciertamente, este volumen: una *asensiología*, tratado diacrónico sobre los pensamientos, sentimientos, emociones e ideas del unionense Asensio Sáez, expresados a través del trabajo resumidor de los profesores José Belmonte Serrano (Universidad de Murcia) y Verónica P. Dean-Thacker (Transylvania University, Estados Unidos), que ha magnificado con bello formato de libro el servicio de publicaciones de CajaMurcia.

Con mimo, con infinita delicadeza, todos los lectores somos invitados a un paseo por el corazón y la pluma de Asensio Sáez, recorriendo algunos fragmentos de sus ensayos, una gavilla de artículos selectos, una docena de cuentos escogidos, un trozo de novela corta, breverías y poemas. En suma, se nos transporta a un territorio perfectamente representativo de las cumbres literarias de Sáez, que ha embellecido varios géneros a lo largo de su vida con igual escándalo de perfección. Los que hayan leído su formidable *Boda civil y otros cuentos* (Murcia, 1994), habrán disfrutado ya con su manejo virtuoso del relato breve; los que se hayan acercado hasta el *Libro de La Unión* (Murcia,



1957), conocerán el encendido amor que tiene por su patria chica (quizá la única que podemos conocer y amar de verdad). Pero tampoco sería malo que nos fijásemos en el soberbio estilo de sus composiciones, en esa cualidad interna que los dota de altísimo esplendor literario, como en esos momentos en que dibuja los molinos cartageneros llamándolos «tiovivo de gaviotas» (p. 66), o cuando califica a Salzillo de «melocotón de Murcia en el gran frutero del barroco español» (p. 75), o esa magnífica greguería donde define la siesta veraniega como

«pequeña muerte caliente» (p. 195). En suma, un frondor de lenguaje y de emociones, que deslumbrará a todos cuantos se acerquen a él.

Si tuviera que elegir solamente un adjetivo para referirme al tomo, no me cabe la menor duda de que elegiría *frustrante*. Y espero que en él no se vean matices peyorativos, puesto que no es ésa mi voluntad. Afirmo que el libro es frustrante porque, por cualquier lado que lo cojamos, siempre nos parece poco lo que hemos recibido del autor (o más bien de los antólogos), y quedamos con la ansiedad de gozar nuevos textos, nuevas líneas, nuevas metáforas. Hay ocasiones (aunque no ocurra con frecuencia, bien es cierto) en que los lectores de antologías quedamos con las ganas de leer la obra omnia del autor. Es una excitación intelectual y sensorial que, a no dudarlo, fomenta este tomo.

Hace pocos años (1994), la profesora Dean-Thacker dijo que «Asensio Sáez será juzgado por los críticos del futuro como un personaje verdaderamente excepcional». Y el propio escritor unionense, en esta antología espléndida, nos dice que «Algo de epitafio llega a pesar en todos y cada uno de los homenajes» (p. 73). Puede que sí. Puede que en algunas ocasiones ocurra de ese modo. Pero lo que resulta incuestionable a los lectores de este libro es que publicar homenajes de tal calibre es una formidable excusa para leer o volver a leer a Asensio Sáez, uno de los más notables escritores de todo el contorno levantino. Muchas gracias por ello.

RUBÉN CASTILLO GALLEGÓ